

NS 385
1021/1264
c.1

Lunes 30 de Mayo de 1921

AL PASAR

Hasta ahora, y gracias a la discreta polémica provocada por el Ministro señor Torrealba, con el Consejo de los Ferrocarriles, se sabe que se han perdido, en una especulación desgraciada, diecisiete millones del empréstito.

Este es el único dato preciso y cierto sobre el estado de la Hacienda Pública. En cuanto al resto del empréstito, se ignora su paradero. Tentados de seguro los fondos por la orgía administrativa producida por el gobierno del amor, siguen la farra y se niegan a recogerse a su casa. En la Tesorería no se sabe de ellos; no han llegado tampoco a los Ferrocarriles y si se pregunta por su domicilio a los hombres de gobierno, asumen el gesto desagradado de la esposa a quien se interroga sobre la suerte del marido que hace ya varias noches que salió con los amigos y aún no vuelve al hogar.

!Quiera Dios que los fondos prófugos hayan caído en buenas manos!

Fuera de los modestos ciudadanos que "trabajan" - si así puede decirse, - en los caminos, existen en el Gobierno tantos desocupados que no por ser oligarcas son menos dignos de gozar de los beneficios de un empréstito. !Ojalá puedan estar ellos más informados que el público, acerca del paradero de los fondos y disfruten de su amable compañía!



Hablar de filtraciones en el presupuesto, estando en el Ministerio un gasfiter de la competencia del señor Torrealba, es casi un atrevimiento.

Sin embargo, el dinero se escurre poco a poco a través de las mal soldadas canales de la administración.

Los cuatrocientos mil pesos gastados en movimientos inútiles de cónsules, son una prueba de esta afirmación.

Entre los representantes consulares nombrados últimamente, tomando más en cuenta los compromisos políticos, que el cumplimiento de la ley y la conveniencia nacional, figuran, sin duda, algunos, como los señores Ried y Millán, cuyas condiciones de inteligencia y laboriosidad, son una garantía para el correcto desempeño de su cargo; pero en estos casos de excepción, no justifican en manera alguna, los numerosos traslados y cambios de funcionarios que el Gobierno ha llevado a cabo con manifiesto olvido del escalafón, el buen servicio del país, y más que nada, de la aflictiva situación del erario.

Baste decir que cada nuevo nombramiento significa para el Estado el desembolso inmediato de seis meses de sueldo en favor del agraciado y que aunque estas sumas sean reintegradas a largo plazo, contribuyen a desequilibrar el presupuesto.

Hemos oído, por otra parte, afirmar que en el pago de pasajes, el Gobierno, en vez de hacer uso de las rebajas a que tiene derecho, a entregado íntegramente el valor a los interesados, incurriendo así en un gasto innecesario. El dinero fiscal va de ese modo deslizándose gota a gota, hasta formar un verdadero arroyo. Pero a los hombres de gobierno parece no importarles un ardite que suba la inundación y que los desdichados habitantes de la casa confiada a su cuidado se hallen un día con el agua al cuello.

Hasta el señor Torrealba parece haber olvidado su antiguo oficio de gasfiter y mira las filtraciones con estoica indiferencia.

Tiempo es ya de que saque su caudín y proceda a soldar tanta rotura.